



*Fraternalidad de Laicos Cavanis
Casa Sacro Cuore, ISTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)*

MONASTERIO INVISIBLE - 02.01.2025

Queridos, saludamos el Año Nuevo a la luz del misterio del nacimiento del Niño Jesús. La Iglesia, como cada ser humano, expresa el deseo de paz en la tierra. Los tiempos que vivimos nos llenan de inquietud de manera especial; parece que la alegría de la Navidad no basta para disipar las grietas y la oscuridad que envuelven el corazón humano.

Nuestros Venerables Fundadores, Padre Antonio y Padre Marcos Cavanis, enfrentaban diariamente desafíos mucho mayores como: cruces, enfermedades, obstáculos indescriptibles para su Obra y dificultades económicas. Sin embargo, de sus escritos y de las cartas que intercambiaban, emerge una fe inquebrantable, impregnada de alegría y de una confianza firme en la Divina Providencia que ningún obstáculo podía quebrantar (Ven. P. Marcos Cavanis).

El Venerable Padre Marcos nos exhorta constantemente: “Tened siempre presente la máxima de alegrarse en el Señor” (Epistolario y Memorias III, Carta 392).

Cuando nos sentimos desanimados, cuando vemos el futuro de nuestra amada Congregación incierto, cuando educar se vuelve difícil o los fracasos minan nuestra misión; los Fundadores nos inspiran a “dedicarnos con toda el alma a cuidar de la juventud necesitada de educación” en estos tiempos nuestros, difíciles pero no tan diferentes del pasado, y a vivir cada obstáculo con plenitud, como lo hicieron los Fundadores: con serenidad de espíritu y un abandono filial en la Divina Providencia.

“Con firmeza y confianza debemos afrontar con alegría cualquier conflicto, por más arduo que sea. Por extraño que sea el combate o arrolladora la pena, no debemos perdernos” (Epistolario y Memorias III).

Evangelio (Lc 1, 39-46)

Del Evangelio según san Lucas

En aquellos días, María se levantó y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su vientre, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido que venga a mí la Madre de mi Señor? Apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo,

saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Dichosa tú porque has creído que se cumplirían las promesas del Señor! Y dijo María: ¡Proclama mi alma la grandeza del Señor!

Palabra del Señor.

Dios está cumpliendo su deseo de entrar en la historia de la humanidad, y lo hace de la manera más maravillosa y extraordinaria posible. Comienza trastocando toda certeza, toda seguridad humana; comienza haciendo que la estéril y la virgen puedan regocijarse porque esperan un hijo. Lo que caracteriza el episodio del Evangelio que hemos escuchado es la alegría.

La alegría y el júbilo del niño que Isabel lleva en su vientre, el júbilo de la estéril que ha concebido. La alegría que estalla en el corazón de María cuando eleva su grito:

“¡Mi alma se gloria en el Señor!”

Quizás también nosotros necesitamos reencontrar, redescubrir la alegría, mirar la historia como el terreno en el que tienen lugar las acciones maravillosas de Dios.

¿Seguimos siendo capaces de alegrarnos de cómo Él saca de la aparente inutilidad de mujeres estériles y vírgenes su gran proyecto y obra?

Que el Señor nos ayude a mantener viva la llama de la alegría en nuestro corazón mientras esperamos a Aquel que “hace nuevas todas las cosas”.

Que la alegría de la Navidad esté con ustedes y sus familias.

¡Feliz Año Nuevo jubilar!

Un abrazo fraterno,

El grupo FLC de Corsico

